

COVID: La proyección de un espejismo masivo

[Jon Rappoport](#) - 21 de abril de 2020 - [no more fake news](#)¹

Las protestas contra el encarcelamiento del COVID se están extendiendo por todo Estados Unidos. —Las luces brillantes comienzan a disipar la oscuridad. Estas protestas están fracturando la ilusión de que estamos bajo el control de un virus que dicta el suicidio económico.

Aquí, procedente de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, hay una frase sobre la Gran Depresión de la década de 1930:

“En un país con abundantes recursos, la mayor fuerza de trabajo calificado, y la industria más productiva del mundo, muchos encontraron difícil de entender porqué se había producido la depresión, y porqué no podía ser resuelta”.



Exactamente. La caída del mercado de valores de 1929 no cambiaba ni un ápice la *cantidad* o *calidad* de los recursos nacionales, la *mano de obra*, o la *industria*. Lo que había cambiado era que la proyección del *espejismo* había tenido éxito en las masas: "**Las cosas son completamente diferentes ahora. Hoy es completamente diferente de ayer**". En 1929, la charlatanería oficial se centró en la especulación sin control en el mercado de valores.

Hoy, la charlatanería oficial se centra en un virus no demostrado.

Las vacías declaraciones oficiales de 1929 iban destinadas a hacer que nos creyésemos que todo estadounidense estaba, desgraciadamente, endeudado hasta el cuello con el derrumbe de las acciones. Las declaraciones oficiales en este 2020 están destinadas a hacernos creer que todo individuo se ha convertido de repente en el transmisor de un virus mortal. Ambas cosas son grandes mentiras.

Cuando se trata de lo que irónicamente denominan '*ciencia*' médica, se menosprecia la energía básica, el impulso, la ambición, la perspectiva y la visión interior del individuo. Se desestima su fuerza emocional, el funcionamiento de su sistema inmunológico, el poder de su esencia espiritual, su capacidad para superar los obstáculos. Y por descontado, se rebaja su derecho natural a tomar decisiones sobre su propia salud.

En cambio, se lo reduce a una unidad mecánica que reacciona ante los gérmenes con un alto potencial de fracaso. Esto es estupidez total, y es ahí donde termina toda la supuesta sofisticación de la ciencia médica básica: *en un callejón sin salida*. La propia VIDA ha quedado eliminada de las ecuaciones y fórmulas. ¿De quién es la culpa? Ni tuya ni mía.

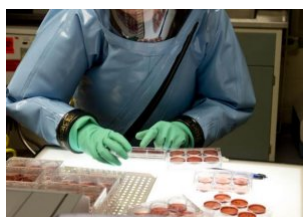
Resulta que, para muchas personas, su creencia en el poder del virus, y su creencia en las autoridades y 'expertos' que andan diciendo chorradas sobre ello, supera su creencia en cualquier esencia espiritual que puedan experimentar. Sus propias percepciones más profundas no son lo suficientemente fuertes. La televisión, que es desde donde se proyecta el espejismo hacia las masas, se ha convertido en su religión. Las epidemias se *escenifican* en la televisión. Empiezan a desfilar imágenes:

En una calle hay una ambulancia. El personal de emergencias, con sus trajes de protección, carga en la ambulancia a un hombre atado a una camilla.

¹ **Nota del E:** Si no puedes acceder a la web censurada de [no more fake news](#), puedes hacerlo con el navegador [TOR](#).

En otra calle, un hombre se desploma en la acera. Vemos a otro hombre en cuarentena, sentado dentro de una enorme burbuja de plástico en una tercera calle.

Corte: el vestíbulo de un aeropuerto. Los soldados están patrullando el espacio entre la multitud.



Corte: un laboratorio. Primer plano de los frascos de líquido. La cámara se retira. Los técnicos de uniformes verdes colocan las ampollas en las ranuras de una máquina de sobremesa. Un auditorio: sobre la tarima un hombre con una bata blanca de médico, señala con el puntero una gran pantalla, en la que se muestra un gráfico, para el público.

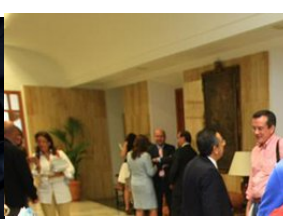
De vuelta a la calle, la gente lleva mascarillas.

Estas imágenes inundan al telespectador. Mientras tanto, el presentador va impartiendo el *significado* que se ha elaborado:

"El gobierno ha prohibido hoy todos los viajes de entrada y salida de la ciudad... cientos de vuelos de avión han sido cancelados. Los científicos se apresuran a desarrollar una vacuna..."

La audiencia televisiva tiene la IMPRESIÓN de que sabe algo. Siguen la corriente, la corriente de las noticias... de las imágenes...

Otro ejemplo:



Vemos multitudes enojadas en la calle de una ciudad extranjera. Muchas tomas de jóvenes con sus móviles sentados en cafés al aire libre. Luego el vestíbulo de mármol de un edificio gubernamental donde hombres en traje están caminando, parados en grupos hablando entre ellos. Luego por la noche, cohetes explotando en el cielo. Luego vehículos blindados que se mueven a través de una puerta hacia la ciudad. Luego nubes de humo en otra calle y gente corriendo, perseguida por la policía.

Un flujo de imágenes consecutivas. Evidentemente, la secuencia ha sido *montada* por el jefe de redacción de noticias, pero la audiencia no es consciente de ello. Observan las imágenes 'interconectadas', y escuchan al presentador del telediario como les cuenta una historia que colorea (contamina) cada imagen:

"Esta es una revolución en pro de la democracia, creada por la tecnología de los móviles"...

Es así como los telespectadores *creen* en algo. La televisión les ha *implantado* una sensación.

En su obra maestra de **1976**, *Network*, Howard Beale, el trastornado presentador que describe genialmente el guionista Paddy Chayefsky, transmite este mensaje a su audiencia en la televisión nacional.



*"Así que, escuchadme. ¡Escuchadme! La televisión **no** es la verdad. La televisión es un maldito parque de atracciones. La televisión es un circo, un carnaval, un grupo itinerante de acróbatas, narradores, bailarines, cantantes, malabaristas, fenómenos de feria, domadores de leones y jugadores de fútbol. Estamos en el negocio de 'matar' el aburrimiento... Tratamos con ilusiones, hombre. ¡Nada de eso es verdad!"*

*Pero vosotros personas de todas las edades, colores y credos, os sentáis ahí, día tras día, noche tras noche. Somos lo único que conocéis. Empezáis a **creer** las ilusiones que estamos creando aquí. Empezáis a pensar que **la tele es la realidad**, y que vuestras propias vidas son irreales. Hacéis lo que la tele os dice. Os vestís como en la tele, coméis como en la tele, criáis a vuestros hijos como en la tele. Incluso pensáis como dicta la tele. Esto es una locura colectiva. Fanáticos. En el nombre de Dios, **vosotros sois lo que es real. Nosotros somos la ilusión**".*

La televisión, en general, no intenta impartir conocimientos. Se esfuerza por dar al espectador la impresión de que *sabe* algo. Pero hay una diferencia. El conocimiento, una vez que se tiene, es independiente del espectador, mientras que la *impresión* de 'saber' es un sentimiento, una convicción, una *creencia* que el espectador tiene, después de haber visto imágenes en movimiento en una pantalla. Esto es lo que prefiere el espectador *adicto*. No quiere saber nada del conocimiento, por lo tanto se produce un cortocircuito en su mente.

Cuando se exporta este patrón a toda una sociedad, se está hablando de un método dominante a través del cual se manipula y se mantiene aferrado el falso conocimiento.

— "¿Viste ese fantástico vídeo sobre la guerra de Irak? Mostraba que Saddam tenía armas biológicas."

— "¿De verdad? ¿Cómo lo demostraban?"

— "Bueno, no me acuerdo. Pero si estás pendiente ya lo verás."

Esa es otra característica de la moderna adquisición del "conocimiento": la amnesia sobre los detalles. El espectador no puede recordar las características clave de lo que vio. O si puede recordarlos, no puede describirlos, porque estaba *dentro* de ellos, ocupado construyendo su *impresión* de 'saber' algo.

La historia narrativo-visual de la televisión elimina y descarta el análisis conceptual. Cuando una tecnología (la televisión) se convierte en un *método de percepción*, la realidad se vuelve del revés. La gente percibe la realidad *a través de* los ojos de la televisión.

El control mental ya no se impone sólo desde el exterior. Es la matriz de un bucle exigente consigo mismo, que se auto-alimenta. Los adictos de la imagen **quieren** imágenes, son los 'vales de comida' de una sociedad programada.

La falsa pandemia que he estado refutando en muchos artículos, se entrega a través de la corriente de imágenes visuales y de la narrativa. Imágenes que se han ido apilando y cortando.

Esa corriente de imágenes y narrativas televisivas no se ve televisivamente 'desafiada' a través de la intrusión del conocimiento real, porque eso dismantlaría el desfile de imágenes y, ante todo, invalidaría los motivos que se tienen para difundirlas.

El viejo adagio teatral de "el espectáculo debe continuar", cuando se adapta para la televisión, se convierte en "la corriente debe continuar". Una vez que se establece su curso, no se puede revertir.



Pero los individuos pueden destrozarse esa corriente. Los grupos de personas que manifiestan otro conocimiento pueden destruirla... y entonces es cuando la libertad estalla.